

Probidad

● A poco de andar el 2025, hemos sido testigos de dos lamentables episodios desde la clase política: la prisión preventiva del diputado Mauricio Ojeda y la fallida compra del Gobierno de una propiedad de la ministra Maya Fernández. Ambos casos son ejemplos que nos muestran que todavía hay quienes ven al Estado no como un lugar de servicio público, sino como un espacio con poder para satisfacer intereses personales.

La confianza ciudadana en sus representantes es esencial para la democracia. Es por eso que estos escándalos no deben quedarse sólo en una mera arista judicial, sino que también deben transformarse en un lla-

mado urgente a concretar reformas estructurales que introduzcan cambios en cómo se gestionan los recursos públicos y se toman decisiones en el aparato estatal.

Si no impulsamos estas modificaciones, seguiremos en un sistema donde cambiarán las caras, pero estas noticias y acciones seguirán sucediendo. Urge una cirugía a la administración pública donde la transparencia, la probidad y la rendición de cuentas sean la norma y no la excepción. Es responsabilidad de todos, desde los políticos hasta la sociedad civil, exigir y trabajar por estos cambios necesarios para el bien de Chile.

Joaquín Sanhueza Rivas